

El hipo es tan molesto, y en algunos casos llega á producir una perturbación tan grave en el organismo, que ha sido considerado digno de ocupar la atención de la docta Academia como la de Ciencias de París.

En una de las últimas sesiones de esta Corporación M. Leoir, ha anunciado, en medio de grandes aplausos, haber descubierto una verdadera panacea para el hipo.

No es mojarse el lóbulo de la oreja, como popularmente se cree; pero el nuevo remedio es de igual modo sencillo, pues consiste no más que en oprimirse el nervio frénico que pasa por el lado izquierdo del cuello; (del dia-fragma.)

El hipo es producido, según parece, por un movimiento irregular y alterado del diafragma, y oprimiendo el nervio frénico vuelve el diafragma á su estado normal.

Entre los experimentos hechos, ha citado M. Leoir el caso de una niña de doce años que durante una porción de horas tuvo hipo de medio en medio minuto; no podía dormir ni comer, y empezaban á desesperar los médicos, cuando fué curada con sólo oprimirle durante tres minutos el nervio frénico.

Cita el Dr. Leloir, que en un caso del todo rebelde, que duraba un año y que había producido graves trastornos por repetirse la contracción cada medio minuto, tuvo la idea de comprimir el nervio frénico izquierdo entre los dos manojos del músculo externo—elcideo—mastoideo; esta operación, que fué muy dolorosa, duró tres minutos y acabó con el hipo, que no ha vuelto á repetirse. Desde entonces lo ha empleado en todos los casos tenaces, agudos y crónicos, con el mismo resultado, bastando comprimir algunos minutos y aún segundos.

La panacea tiene bastante parecido con el remedio